

PREPARACIÓN DE LOS REPRODUCTORES

La preparación de los ejemplares que han sido seleccionados por el colombicultor, para ser dedicados a la reproducción, es decir, a llenar la finalidad fundamental de perpetuar la raza, tiene una importancia extraordinaria a los efectos de cultivo de toda colonia.

En los países en los que, como sucede en Cuba, el invierno es muy benigno, las palomas mensajeras, al terminar el llamado periodo de reposo, lucen plenas de energía y de salud.

Pero en muchas ocasiones este estado satisfactorio es mucho más aparente que real. En efecto, es más tarde, cuando se exige del organismo en nuestras mensajeras un esfuerzo "extra", que puede estar representado en la práctica por dos factores fundamentales determinantes: a) la cría y b) los viajes, cuando nos podemos dar perfecta cuenta de que ese estado era tan sólo aparente.

Durante ese período de reposo que se extiende desde la terminación de la gran muda hasta el momento de efectuar los apareamientos, nuestras mensajeras no realizan ningún esfuerzo "extra" que ponga de manifiesto la insuficiencia de sus reservas orgánicas.

Es innegable que durante ese período de tiempo nuestras palomas ni viajan, ni crían, ni realizan ningún esfuerzo físico de consideración, por lo que todas se encuentran aparentemente muy bien. Pero tan pronto como el organismo de las mismas es sometido al menor esfuerzo extra, aquellas que sólo están bien en apariencia lo dejan ver inmediatamente al aficionado observador.

Es por esa razón que todo colombicultor sensato y precavido, no obstante el aparente estado de vitalidad de sus futuros reproductores, debe someterlos a un proceso de meticulosa preparación y de acondicionamiento metódico y gradual, previo a la fase de reproducción, cuya importancia resulta fundamental.

Visitando con frecuencia palomares de otros compañeros de afición durante ese período invernal o de reposo, tanto en nuestra patria como en los Estados Unidos de Norteamérica, hemos podido comprobar que las palomas mensajeras generalmente lucen muy bien en esa época del año colombófilo, a pesar del régimen cadenciado de alimentación que muchos publicistas recomiendan y no menos aficionados activistas realizan. Pero los nefastos resultados de esa práctica exagerada de régimen alimenticio careciendo o restringido se

hacen patentes presentándose después, cuando llegan los periodos de reproducción y de viajes.

Podemos asegurara por propia experiencia que el régimen cadenciado constituye una verdadera espada de dos filos en manos inexpertas. En la alimentación de la colonia alada durante el período invernal hay que tener verdadero tacto porque pueden cometerse errores costosos, tanto si exageramos la nota en uno u otro sentido: dando muy poco alimento o dando demasiada comida a nuestras volátiles.

Pero por otra parte es honesto que señalemos el hecho de que muchos aficionados confunden lamentablemente esta sugerencia de proceso de preparación de los futuros reproductores, alimentando copiosamente a su colonia alada — especialmente a los destinados a la función de reproducir— mediante mezclas mal balanceadas dando lugar a que sus ejemplares engorden demasiado.

Para preparar no quiere decir en forma alguna engordar, ya que está plenamente demostrado que las hembras gordas tienen dificultades en al postura, y lo que es aún mucho pero, que se comprueba igualmente la elevada proporción de pichones que mueren dentro del cascarón del huevo antes de nacer.

Todo buen aficionado debe conocer la más apropiada manera de preparar a sus reproductores para el período de apareamiento. Éste constituye un momento crítico que sólo atravesarán bien y sin dificultades aquellas mensajeras que han recibido la más correcta atención en el momento oportuno.

Los elementos básicos de que en la práctica dispone el criador para preparar convenientemente sus futuros reproductores, son los que a continuación se expresan:

1.- El ejemplo durante el período invernal o de reposo de una alimentación adecuada y correctamente balanceada en la proporciones de tres elementos fundamentales: a) Proteínas b) Hidrocarbonatos y c) Grasas.

Este régimen alimenticio debe responder integralmente a la necesidad de dar vitalidad a los ejemplares sin que origine la sobrecarga de la grasa en sus organismos — fortaleza sin gordura inútil—para que puedan afrontar el proceso de la reproducción en óptimas condiciones de salud y de reservas vitales.

2.- La realización del “ejercicio moderado” pero metódico que contribuya a desarrollar la condición atlética de nuestros ejemplares. La inactividad absoluta es funesta a la mensajera por el peligro de la formación de depósitos de grasa en elementos estructurales fundamentales de su organismo. El ejercicio excesivo es igualmente perjudicial, porque puede

conducir a la producción de la fatiga, estado complejo al que los autores de habla francesa denominan surmenage.

3.- Manteniendo una escrupulosa higiene de las instalaciones en todo momento para propiciar un estado de salud resplandeciente en todas las unidades de nuestra colonia alada. Es imprescindible tener los palomares escrupulosamente limpios, completamente secos, ampliamente ventilados y declarar una guerra a muerte a la humedad.

Víctor. M. Pérez Lerena 1960